bre la que trabajar me da igual. Entonces lo de trabajar en prensa nunca ha sido por el dinero, porque si me hubiera volcado más en el negocio familiar es posible que me hubiera ido mejor. Y de hecho, he estado trabajando en algunos medios de comunicación donde un grupo de personas ha sacado adelante el trabajo sin ganar ni un céntimo. Eso sólo se hace por amor a lo que haces.

La vuelta a la cerámica se produce cuando decido dejar a un lado el trabajo de prensa, aunque de vez en cuando colabore haciendo fotografías. Empecé también en aquel momento a hacer una investigación sobre la Polaroid, pero cada vez los costes aumentaban y luego, verdaderamente, la fotografía tiene mala venta. Es muy difícil vender fotografía. Está complicado.

Tenía entonces una asignatura pendiente con la cerámica y cuando pensé volver a ella era para buscar un camino nuevo, diferente al que había descubierto mi padre. Quería volver a la cerámica pero hacer algo más mío, algo reconocible como de Luis del Castillo. De hecho, lo primero que hice fue empezar a trabajar con barros que no fueran los de Cuenca. Comencé a utilizar barros refractarios, gres, porcelana, etc.

Pero de entrada he de decir que mi vuelta a la cerámica nunca fue con intención comercial. De hecho, durante los primeros años hice mis cuadros, cerámica, exposiciones... Ni siquiera tenía la idea de abrir una tienda, pero lo hice fundamentalmente por mi hijo. Montamos un taller en el que ambos trabajamos cada día y la única forma de comercializar el trabajo es abriendo una tienda en la que colocar el trabajo.

«Lo que me ha gustado siempre es crear, hacer cosas. La materia sobre la que trabajar me da igual. Lo de trabajar en prensa nunca ha sido por el dinero. En todo caso debería de haberme volcado más en el negocio familiar»

«La vuelta a la cerámica se produce cuando decido dejar de un lado el trabajo de prensa, aunque de vez en cuando colabore. Además vender fotografía es muy difícil. Está bastante complicado»

«Mi vuelta a la cerámica no fue tampoco con intención comercial. Monté mi taller y me puse a trabajar, pero claro hay necesidad de comercializar. Y ahí pensé también en mi hijo con el que trabajo mano a mano»

- Por cierto, Luis, ¿Cómo han ido las ventas esta Semana Santa?

- Mucha gente ha visitado nuestra ciudad, pero viajar es caro; cuesta estar, comer, etc. y la venta de piezas de cerámica pueda quedar en último lugar siempre y cuando les quede algún resto de dinero que gastar. Esa es la realidad. En otros tiempos se ha visto cómo la gente caminaba por el Casco Antiguo con gran cantidad de bolsas de uno y otro sitio, pero ésta no ha sido la tónica de esta Semana Santa.

A todo esto hay que añadir que lo que yo hago no es cerámica típica con las Casas Colgadas u otras cosas reconocibles como de Cuenca. De todo lo que tengo en la tienda son las meninas las que en parte nos dan de comer. Lo que paga el alquiler, como yo digo, son las meninas. En la tienda pueden verse claramente la diferencia de tono y trato de los materiales entre el hijo y el padre.

(Es por eso que hay piezas para todos los gustos. Desde los extraños jarrones desgarrados de Luis del Castillo, pasando por los grandes ceniceros o por los últimos trabajos cerámicos realizados sobre contraventanas de madera. Además, unas cerámicas en las que está patente el juego y la parte más infantil de Luis del Castillo y que siempre pueden sorprender. De su hijo, hay piezas con formas más reconocibles pero también de gran tamaño. Sin duda, 'de casta le viene al galgo').

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. #426. 2/4/2005